

LA SOCIEDAD DE EL DEDO EN EL OJO.

Comedia en un acto, arreglada á la escena española, por D. Manuel M. de la Cueva, *para representarse en Madrid, el año de* 1867.

PERSONAS.	ACTORES.
Luisa....................	
Daniel....................	
Concordio....................	
Alfredo....................	

Salon; puerta al foro, que dá á un jardin; ventana á la izquierda, en segundo término; puerta en los ángulos del foro. A la derecha, en primer término, un costurero; á la izquierda, una mesa con periódicos, un boliche, etc.

ESCENA PRIMERA.

Luisa, Alfredo.

Luisa. Vamos, Alfredo, es preciso que hablemos con formalidad.

Alf. La escucho á usted, tia.

Luisa. Antes de nada, tienes que darme esas cartas.

Alf. Privarme de una correspondencia tan querida?.. Cartas que recuerdan mi dicha!... Déjemelas usted, se lo suplico.

Luisa. Pero, Alfredo, de qué te sirve alimentar un amor sin esperanza?... Lucia está casada. Conservar esas cartas, es atormentarla, perseguirla, comprometerla; y para qué? Pretendes separarla de sus deberes? No, mi querido Alfredo; si cometí el error de alimentar tu pasion por Lucía, antes de su casamiento, hoy que no es libre, debo evitar continúe una correspondencia, que ya es culpable.

Alf. (*tomándole la mano.*) Tia mia, usted que es tan buena, le pido por favor...

Luisa. Vamos, Alfredo, sé razonable! (*en este momento, sale Concordio por la puerta del foro, y sin ser visto, escucha.*)

Alf. Si supiese usted cuánta es mi pasion!...

Luisa. Ya te he dicho que olvides esas cosas.

Con. (Cáscaras!) (*se retira de puntillas.*)

Alf. Si viese usted cuánto sufro!

Luisa. Nada quiero saber!

Alf. (*viendo á Concordio.*) Ah! (*Concordio llama y sale.*)

ESCENA II.

Los mismos, Concordio.

Con. (*despues de haber llamado.*) Se puede entrar?

Alf. (Si ya está dentro, para qué pide permiso?)

Luisa. (*conmovida.*) Ah! Don Concordio!

Alf. (Quién es este original?)

Con. (Hum! creo que estorbo!)

Luisa. Alfredo, vé á buscar á tu tio, que debe estar en el jardin, hácia el cenador. (*vase Alfredo.*)

Con. (Ola! Es un sobrino, y el tio está en el cenador! Bueno vá esto!)

ESCENA III.

Luisa, Concordio.

Luisa. (*mirando si Alfredo se ha marchado.*) Ahora, Don Concordio, déme usted noticias de su esposa, de Lucía; somos tan amigas, que casi la miro como una hermana.

Con. Doy á usted las gracias, por su bondad; mi esposa está un poco indispuesta; padece de los nervios y la jaqueca!

Luisa. Crea usted que la compadezco!

Con. Los médicos son muy torpes; pues no me aseguran, que eso pasará con el primer hijo?

Luisa. Y bien?

Con. No le han aconsejado que mudemos de aires; que tomemos los baños de mar; es decir, á mi mujer; porque en cuanto á mí, ya supondrá usted que no puedo... quiero decir... En fin, partimos para Biarritz.

Luisa. Ha venido Lucía?

Con. Si, señora; la he dejado tomando disposiciones... Mire usted, allí está en el jardin.

Luisa. Lucía? Voy á su encuentro.

Con. (*queriendo detenerla.*) Permita usted...

Alf. (*dentro.* Sí, tio!

Luisa. (Alfredo!... Debo evitar!...) (*á Concordio.*) Dispense usted, D. Concordio, estoy impaciente por ver á mi Lucía! (*vase rápidamente.*)

21

ESCENA IV.

CONCORDIO, *despues* DANIEL.

CON. Se turba al oir la voz del sobrino!... Pobre Daniel!

DAN. (*en el bastidor.*) Mira, Alfredo, reemplázame en la huerta, y sobre todo, evita que te piquen los abejorros.

ALF. (*dentro.*) Bien, tio.

CON. Lo que son los maridos! Se ocupan de los abejorros, mientras que su mujer...

DAN. Si no los estermino, acabarán por devorarme á mí mismo. (*viendo á Concordio.*) Concordio!... Mi antiguo amigo!

CON. Querido Daniel!... Te he causado una sorpresa, no es cierto? Dije para mí; voy á ver á Daniel, con mi esposa... y esto le sorprenderá... Te has sorprendido? Dime que te has sorprendido? Ah! á propósito; tú no conoces á mi mujer?

DAN. No; pero sé por Luisa, que es una antigua amiga del colegio.

CON. Ya la veras!... Qué mujer, amigo mio! Qué mujer! Me ha venido como pedrada en ojo de boticario!... Es un tesoro!... Reune gracia, talento, virtud... y no tiene celos de mí, que es lo que me tranquiliza.

DAN. De veras?

CON. Nada de celos; y luego, me ama entrañablemente... sin decírmelo.

DAN. Todo eso debe envanecerte; y máxime si consideras, que mas de una mujer te lo decia antiguamente, sin amarte.

CON. Bribon, como te acuerdas! Es cierto que he tardado en casarme... pero nada he perdido por esperar.

DAN. Lo que es en cuanto á esperar, no ha sido mucho!

CON. Ya ves, solo tengo unos cincuenta años.

DAN. Sí, cincuenta, y pico!

CON. Te veo venir; quieres decir que el pico... Pero á qué mencionar el pico? El pico no hace al caso... Tengo cincuenta años cabales, y cincuenta años son la edad de la esperiencia, tan necesaria en el matrimonio...

DAN. Qué, has necesitado poner á prueba la tuya?

CON. Yo? Crees acaso que seré celoso... ridículo... que temeré... Nada de eso! Soy indivíduo de una Sociedad secreta.

DAN. Algun club revolucionario? Y qué sociedad es esa?

CON. La del *Dedo en el Ojo!* (*hace la accion de poner el dedo índice de la mano derecha junto al ojo.*)

DAN. Y con qué fin?...

CON. Conque tú ignoras?... Hombre atrasado, ignorante y estúpido! Bien se conoce que habitas en una miserable aldea! Esa sociedad es para... Pero antes quiero elevarme mas alto; quiero esplicarte lo que es el dedo en el ojo, porque sin duda... no conoces...

DAN. Nada absolutamente! (*encogiéndose de hombros.*)

CON. Bueno, voy á esplicarte. Sabrás, mi querido Daniel, que en cierto círculo de Madrid, en el mundo de los cafés, de los teatros, de los salones... hay una espresion que corre de boca en boca, y es esta; ponerse el dedo en el ojo! Lo que quiere decir, ilusionarse, alimentarse, persuadirse á sí mismo una cosa que no es. El dedo en el ojo, produce grandes prodigios, y es el escollo del género humano. Por no ver lo que nos disgusta, todo mortal se pone el dedo en el ojo. Los vicios agenos nunca son los nuestros; tal es la costumbre del género humano; vemos la paja en el ojo ageno, y no la viga en el nuestro. El hombre sexagenario que se casa con una niña de diez y ocho abriles, y á los pocos meses publica alborozado: al fin soy padre! El orador que lleno de ignorancia, cree poseer la elocuencia de un Mirabeau. El Creso millonario, á quien una linda bailarina dispensa sus caricias, hijas mas del efecto que producen sus riquezas, que del amor que lisonjea su vanidad; al paso que el pobre hombre cree ser amado por sí mismo. El afamado cazador, que despues de andar un par de leguas sin disparar su escopeta, trae un conejo á casa, que acaba de comprar en la puerta. El afamado literato, que cansado de copiar los argumentos de sus colegas, los dá por originales, creyéndose un Lope de Vega. El novelista que escribe de virtud y piedad al público, cuando encierra la hiel y el veneno en su corazon. El usurero que se cree ser necesario, y el ignorante que aspira al doctorado... todos, amigo mio, todos tienen el dedo en el ojo.

DAN. Eso quiere decir...

CON. Sí, Daniel; por eso hemos fundado esa Sociedad de socorros mútuos contra el *Dedo en el ojo*; yo pertenezco á ella, y quiero que seas de los nuestros; para estar, como yo, al abrigo de muchas cosas desagradables... por ejemplo, de los riesgos y peligros que amenazan á la propiedad conyugal.

DAN. No hay como tú para inventar esas tonterías!

CON. Sí, tonterías, que muchos maridos han tomado ya por lo sério.

DAN. Quita allá!

CON. Mira, tú conoces á Dávila... uno de nuestros amigos... de cigarros.

DAN. Sí.

CON. Es de la sociedad... y qué bien hizo en entrar!... Ya ha entablado la demanda de divorcio con su mujer; yo fuí quien le avisé; por cierto que de sus resultas hemos roto las amistades! Y German?

DAN. Tambien es sócio?

CON. Que si lo es?... Figúrate que se batió con su sobrino, y se separó de su mujer; fué una cosa escandalosa!... Hasta los periódicos se ocuparon del suceso! A mí me debió el aviso; y tambien hemos reñido.

DAN. Tambien? Y Blanco?

CON. Blanco?... Oh! Ese no tardó en ver claro la conducta de su mujer, gracias á nuestra sociedad!... La pobrecilla se accidentó... Blanco se desesperó... y nosotros nos enemistamos.

DAN. Tambien?

CON. Oh! mucho! Conque, es cosa hecha; te inscribo en la sociedad; eres de los nuestros.

DAN. No, muchas gracias; nada temo; mi mujer es escelente; ni sospecho de ella, ni nunca sospecharé.

CON. Todos son lo mismo!

DAN. Cómo, todos?...

CON. Sí, amigo mio..... y yo el primero, crees que sospechaba nada? Crees que estaria tan tranquilo, á no ser por el boletin que recibí ayer noche? Porque nada se oculta á la vigilancia de la Sociedad...

DAN. Déjame en paz!!!

CON. (*sacando un papel del bolsillo y leyendo.*) «Se ad-

vierte á D. Concordio Pachon, que su mujer amaba, antes de su casamiento»...

Dan. Cómo!... Tu mujer amaba!

Con. Antes... antes de casarse... « á un jóven oficial de»... (*hablando.*) Al abrir el sobre, el lacre ha roto el arma á que pertenece; pero aquí deben andar lanceros, porque es uniforme que ella ha llamado mi atencion en el Prado.

Dan. Es posible!

Con. Cuando yo te lo digo! (*lée.*) «Un joven oficial de.. á quien cree muerto en Filipinas, y que está de regreso en España.

Dan. Y te ha instruido?...

Con. La Sociedad?... Mira... un primer aviso, sin gastos. Todos los asociados se deben ayuda y proteccion recíproca. Está amenazado alguno de ellos? Zás! un boletin que le avisa. Por eso, al recibir este aviso, al momento pedí caballos de posta, y mientras que todos creen que llevo mi esposa á los baños de mar, la llevo á Portugal, donde pasaremos algunos meses, para desorientar al oficial. Este es un golpe maestro, eh!

Dan. Sí, hombre, sí.

Con. Y sin la Sociedad, el oficial hubiera venido á mi casa bajo cualquier pretesto... Yo, confiado, le hubiese recibido... Y ahora estaria como tú...

Dan. Cómo!... Cómo yo?...

Con. Sin sospechar nada; mientras que al presente..

Dan. Pero, dime; acabas de decir *como yo*... Esplícate. Qué quieres que sospeche aquí?... Vivimos solos.

Con. (*con marcada intencion.*) Ah! vivis...

Dan. Si.

Con. Solos?...

Dan. Absolutamente!... Conque dime, qué quieres?...

Con. Quiero que seas de mi sociedad.

Dan. Pues yo no quiero serlo, entiendes? Nada temo; á Dios gracias, tengo una mujer encantadora... una perla que no se encuentra... porque hace tres años que estamos casados, y creemos hallarnos en la luna de miel.

Con. Bien, bien; ya reflexionarás! Te dejo; voy á reunirme con mi mujer. (*mirando.*) Calla! Quién es aquel jóven que se pasea por tu jardin?...

Dan. Es mi sobrino; un joven doctor, lleno de mérito, de fé...

Con. Ola! Es médico!...

Dan. Si... y hace tiempo me inquieta ese muchacho; no sé lo que tiene; está triste, y eso, á su edad...

Con. Tal vez algun amor...

Dan. Asi me lo figuro. A mí no me ha hablado de él, pero creo que mi mujer ha de saber alguna cosa.

Con. Que te quemas!

Dan. Que me quemo!...

Con. (Es decir, el sobrino es el que se quema.) (*alto.*) Tu sobrino... está enamorado de su tia.

Dan. Hombre!

Con. Y por esa parte, creo que la tia...

Dan. Quieres callar!

Con. Los he visto hace poco... tu sobrino estaba... asi... como si dijéramos, á los pies de su tia...

Dan. Eso no es verdad!...

Con. Mira si en esto hay alguno que se meta el dedo en el ojo, eres tú... pero hasta el codo.

Dan. Cómo!...

Con. Si, hasta el codo. Mi querido amigo, te aconsejo que tengas mucho cuidado con tu sobrino; examina, observa, vigila... y te convencerás dentro de poco. (*vase.*)

ESCENA V.

Daniel.

Qué calumnia!... Mi mujer... Alfredo á sus pies!.. Qué locura!... Soy un majadero... Ha querido hacer una prueba, ver cómo tomaba sus bromas... Mas vale reirse. (*rie forzosamente.*) Ah! ah! ah!... Mi mujer!... Parece que busca á alguno!... A mi, sin duda. Pobrecilla!... Cuando está dos minutos sin verme...

ESCENA VI.

Daniel, Luisa.

Luisa. No está por aquí Alfredo?...

Dan. No. (Calla! Pues es á él á quien busca!)

Luisa. (*con inquietud.*) Está solo tu amigo?

Dan. No, por qué?...

Luisa. (*cortada.*) Oh! por nada.

Dan. (*animándose.*) Por nada!... Por nada!... Si fuese asi, no estarias tan inquieta.

Luisa. Yo!...

Dan. (*colérico.*) Si, tú; estás muy conmovida; eso es evidente...

Luisa. (*sorprendida.*) Podria estarlo, en efecto, aunque no fuese mas que por el tono con que me hablas, y que no te es habitual...

Dan. (Es verdad, la hablo con dureza, á pesar mio! Maldito Concordio!...) (*alto.*) Querida amiga, es que estoy muy disgustado con la visita de ese Concordio...

Luisa. Pues y yo!... Caer así, de repente, en nuestra casa!

Dan. Sorprendiéndonos.

Luisa. En un momento tan crítico!

Dan. Sería posible!...

Luisa. (*cortada.*) Que me obliga á confesarte una cosa...

Dan. (*asustado.*) (Ay! Dios mio!)

Luisa. Que acaso te hubiera dicho mas adelante...

Dan. (*encolerizándose.*) Respecto á Alfredo, no es cierto?...

Luisa. Sí... Pero no te encolerices, amigo mio, y perdona esta falta de confianza, que voy á reparar confesándotelo todo sinceramente...

Dan. (Sinceramente!... Con tal que no me confiese demasiado!... Ay! me siento malo!)

Luisa. Tú crees á tu sobrino un jóven pacífico... tranquilo... pero cuando sepas, como yo, cuánto amor y pasion encierra su alma, y que suspira por una mujer casada...

Dan. Qué dices?

Luisa. Como tú, me aterro, cuando considero los peligros á que está espuesto el esposo; porque temo se resuelva á engañarle.

Dan. Hacerme tal confesion!

Luisa. Es tu sobrino, y á tí te corresponde...

Dan. Basta... basta... prefiero que no acabe usted.

Luisa. Sin embargo, amigo mio, cómo quieres aconsejarme, y librarme del compromiso, si ignoras?...

Dan. Lo sé todo.

Luisa. (*con viveza.*) Lo sabes? Y por quién?

Dan. Por el auxilio de una institucion sublime, que descubre hasta las faltas mas ocultas de las esposas... Comprende usted?

Luisa. No.

Dan. Sepa usted, pues, que existe un seguro contra el dedo en el ojo.

Luisa. Cómo?

ESCENA VII.

Los mismos, Concordio.

Dan. Si señora, una Sociedad que...

Con. (*haciéndole señas.*) Psit! Psit!

Dan. Una Sociedad secreta, que vigila, que escudriña hasta los mas secretos arcanos.

Con. (*bajo.*) No te incómodes.

Dan. Déjame en paz. Señora, voy á decir á usted cómo lo sé todo.

Luisa. (*á Daniel, viendo á Concordio.*) Caballero!...

Con. Perdone usted; tal vez soy indiscreto.

Luisa. (Aborrezco á este hombre!)

Con. Aquí viene tu sobrino; has tomado una resolucion?

Dan. Alfredo? Me alegro. Voy á reprenderle severamente.

Luisa. Amigo mio!... (*conteniéndole.*)

Dan. Déjeme usted, señora!

Luisa. (Dios mio! Qué vá á pasar aquí?)

Con. (*á Daniel.*) No escandalices, ó eres perdido!

Dan. Yo sé lo que tengo que hacer.

ESCENA VIII.

Daniel, Luisa, Alfredo, Concordio.

Dan. (*yendo á Alfredo.*) Señor sobrino!

Alf. (*chanceándose.*) Señor tio! (*mirando el gorro inclinado á un lado de Daniel.*) Dios mio! y cómo le han puesto á usted hoy el gorro? Já! já!

Dan. (*escandalizado.*) Caballero, esa chanza es de mal género.

Luisa. (*bajo á Daniel.*) Eso es, ármale una camorra!

Con. (*idem.*) Firme!

Alf. Perdone usted, tio, no he querido ofenderle.

Dan. Sin embargo, no ha temido usted hacerlo.

Alf. Yo? Cómo?

Dan. Comprometiendo á su tia...

Alf. Yo?... A mi tia?

Luisa. (*á Daniel.*) Por favor...

Dan. Cállese usted, señora.

Con. Amigo mio, haces mal...

Dan. Eh! métase usted en sus asuntos, y no en los mios.

Con. Pero si no entiendes palabra de los tuyos! (*á Alfredo.*) En fin, jóven, en la situacion á que las cosas han llegado, creo que lo mejor que puede usted hacer, es alejarse.

Alf. Alejarme!

Dan. Seguramente; y yo mismo voy á conducirle á Madrid.

Alf. Supongo que, al menos, me esplicará usted...

Dan. Me pide esplicaciones!

Con. Sí, las pide!

Alf. Confieso que por el pronto las necesito.

Luisa. Pobre Alfredo!

Dan. (*á Luisa.*) Eso es, compadézcale usted! (*á Alfredo.*) Vé... y manda ensillar los caballos, y en el camino te daré la esplicacion.

Alf. Siquiera déjeme usted arreglar el equipaje.

Con. (*á Daniel.*) (No, eso es para ganar tiempo.)

Dan. (Tienes razon, es para ganar tiempo.) Se le mandará á usted, caballero, porque no intento que habite conmigo perpétuamente.

Alf. (*picado.*) Tio!

Luisa. Alfredo, márchese usted, se lo suplico.

Dan. Y yo...

Alf. Basta, tio... obedezco; puesto que todo el mundo parece tener empeño en que me aleje... sin que yo pueda adivinar el motivo. (*yendo á abrazar á Luisa.*) Tia, permita usted que...

Dan. (*deteniéndole.*) Ya ha permitido demasiado, caballerito.

Luisa. (*bajo á Alfredo.*) Vuelve aquí.

Alf. (Ah!)

Con. (*á si mismo.*) (Una cita!)

Dan. Qué?

Con. Nada!...(Pobre amigo, si no estuviera yo aquí!)

Alf. (Al menos, sabré la causa.) (*alto.*) Voy á mandar ensillar los caballos.

Dan. Y yo, á ponerme otro traje; viene usted, señora?

Luisa. Al momento, amigo mio; tengo que hacer aquí...

Dan. Como usted quiera.

Con. (*con intencion.*) Yo haré compañía á tu esposa.

Luisa. (Eso faltaba!)

Dan. Vaya, Alfredo, prepárate. (Quiero yo mismo alejarle de aquí.)

Alf. Obedezco, tio. Hasta luego. (*vase.*)

Con. (Vé tranquilo, Daniel; aquí me quedo, vigilando á tu mujer.)

Dan. (Cuánto te debo, Concordio!) (*á Luisa.*) Vuelvo. (*vase.*)

ESCENA IX.

Luisa, Concordio.

Luisa. (Cómo hacer que se vaya?)

Con. (Llenemos los deberes de la sociedad, vigilando por mi amigo. (*toma el boliche, y se pone á jugar.*)

Luisa. No sube usted á ver á Lucia?

Con. No señora; descansa en este momento y sentiria dispertarla.

Luisa. (Y Alfredo que vá á volver!... Es preciso, sin embargo, alejar de aquí á este hombre.)

Con. (Te veo venir!) (*alto.*) Es muy divertido este juego. (Es estúpido!)

Luisa. Y sobre todo... ingenioso.

Con. (Crée zaherirme... Me toma por un aficionado. Si supiera que jamás le han tocado mis manos!)

Luisa. Es menester confesar, que para ser Madrideño, no peca usted de curioso. No haber visto todavía nuestro jardin!

Con. Si quiere usted hacerme admirar sus calles y revueltas!...

Luisa. (No se irá!) (*alto.*) No se perderá usted solo, estoy ocupada ahora.

Con. Bien lo veo... busca usted...

Luisa. (*con impaciencia.*) Algo que no encuentro.

Con. (Sí, el modo de que yo me vaya!)

Luisa. (Ah! ya le tengo!) (*alto.*) Sabe usted, caballero, que su esposa, con quien acabo de hablar, está con mucho cuidado por usted?

Con. Mi esposa!... Por qué causa?

Luisa. Por ese señor Blanco, que ha roto las amistades con usted...

Con. Ah! le ha visto usted?

Luisa. Sí... Y siento que mi marido se aleje tan pronto...

Con. Lo creo.

Luisa. Porque hubiera podido reconciliar á ustedes. Ese Blanco le tiene á usted un rencor...

Con. Si... es un hombre muy arrebatado... y como la echa de duelista...

LUISA. Sí, es un duelista... muy afortunado. Daniel es íntimo amigo suyo.
CON. Lo sé.
LUISA. Y como le esperamos hoy...
CON. (*asustado.*) Qué!... Le aguardan ustedes?
LUISA. Ya debia estar aquí.
CON. Quién, Blanco!...
LUISA. El mismo. (*escuchando.*) Un carruage, no es cierto?... Oye usted?...
CON. (*desconcertado.*) Yo no oigo nada. (Tengo un zumbido en los oidos... Dónde diablos me he metido?... Si me encuentra aquí... es capaz... Yo le conozco...)
LUISA. Es una fortuna que mi marido no haya partido todavía. Voy á decirle que provoque una esplicacion con Blanco.
CON. No, no, que no hable de mí; prefiero eso.... porque reflexiono que mi mujer... me decia... Es la verdad; mi mujer me atormentaba para partir, y entonces... Blanco... Tambien tengo capricho de andar parte del camino á pié; mi mujer me alcanzará...
LUISA. (*burlándose de Concordio.*) Ah! ah!... Cómo! Dejarnos así, tan repentinamente... Mire usted... el carruaje entra ya en la alameda...
CON. (*temblando.*) En la alameda!... Voy... voy á decir á mi mujer... (*haciendo que se vá.*)
LUISA. (*ahogando la risa.*) Já, já, já!
CON. (*volviéndose.*) Hem?...
ALF. (*abriendo y cerrando con viveza la puerta.*) Oh!..
LUISA. (Alfredo!... Torpe!...)
CON. (Astucia de mujer!... Y yo que me dejaba engañar como un chino!) (*al bastidor.*) Sí, mi buena amiga; marcho delante; tú me alcanzarás... (*á Luisa.*) Señora, tengo el honor de saludarla!... (*finge irse, y se esconde detrás de la puerta.*)

ESCENA X.

LUISA, ALFREDO, CONCORDIO.

LUISA. Creí que nunca se marcharia.
ALF. (*saliendo.*) Pues y yo!...
LUISA. Vea usted no nos escuche á la puerto, porque ese hombre es capaz de todo.
CON. (Cómo me conoce esta mujer!)
ALF. (*despues de haber mirado.*) No está... En fin, querida tia, ahora que estamos solos, espliqueme usted, qué significa esto...
LUISA. Esto significa, caballero, que usted es causa del primer disgusto que me dá mi marido.
ALF. Yo?... Esto es para volverse loco!...
CON. (Desgraciado!... Qué pasion!)
LUISA. (*muy fria nente, presentándole un paquete de cartas.*) Aquí estan todas las cartas de usted, caballero.
CON. (Pruebas escritas!)
LUISA. Y declaro, que no volveré á verle en mi vida, si no me entrega ahora mismo...
ALF. Semejante amenaza! Oh! cueste lo que cueste á mi amor...
CON. (Pobre Daniel!)
ALF. (*entregando á Luisa las cartas de Lucia.*) Voy á entregarlas... Qué desgraciados somos! Esas cartas eran mi alegría, mi felicidad!
LUISA. Tambien las de usted se entregan con dolor...
CON. Se han votado impuestos onerosos; pero en favor de los maridos, creo se haria bien en votar una ley, doblando el precio de los sellos de las cartas. Este Daniel me debe mucho! (*Daniel, abriendo bruscamente la puerta, aplasta á Concordio contra el confidente. Todos lanzan un grito de sorpresa.*) (Si es así cómo me lo agradece!...)

ESCENA XI.

LUISA, CONCORDIO, DANIEL, ALFREDO.

DAN. Estaba aquí!
CON. (*frotándose.*) Yo tambien, yo tambien estaba!
ALF. El!
LUISA. (Nos escuchaba!)
CON. (*bajo.*) (La sociedad velaba por tí.)
DAN. Eh! déjame en paz. (*á Alfredo.*) Y nosotros, partamos! Pase usted delante, bribon!
LUISA. Daniel!
DAN. Quite usted, señora. (*vase con Alfredo.*)
LUISA. Oh! hablarme de este modo mi marido!
CON. (Aun no tiene la sagacidad necesaria!... Pero por fortuna, estoy yo aquí.) (*vase.*)

ESCENA XII.

LUISA.

Faltarme Daniel de ese modo!... Él, tan bueno hasta ahora!... Porque es la primera disputa que tenemos desde que nos hemos casado! Tambien el pobre Alfredo ha participado de su mal humor!... Y todo por ese Don Concordio, que maldita la falta hacia que viniera á visitarnos! Oh! si no fuera por su mujer, por mi querida Lucía, Don Concordio no estaria dos horas aquí!
CON. (*dentro.*) Doctor... se lo suplico; suba usted al cuarto de mi mujer!
LUISA. Qué dice?... Es á Alfredo á quien llama al lado de Lucía!... Y yo que tanto he trabajado por impedir!.. Ah! veamos si es tiempo todavía...

ESCENA XIII.

LUISA, CONCORDIO.

CON. (*al bastidor.*) Está bien... le dejo á usted solo con ella...
LUISA. Dios mio! (*queriendo entrar en el cuarto de Concordio, en el momento en que sale de él.*) Permíta usted...
CON. (*deteniéndola.*) No señora; si no es nada; no se inquiete usted!...
LUISA. Pero, caballero...
CON. (*igual juego.*) Es un espasmo...
LUISA. Lucia está enferma, y necesito!...
CON. Tranquilícese usted!... Sé de qué proviene; mi mujer tomaba el fresco en el balcon que dá al patio, y al entrar bruscamente en su cuarto, la he asustado; esto sucede á cada momento. La pobrecilla, lanzó un grito, cae en mis brazos, y volvió en sí, gracias á los auxilios de su sobrino de usted.
LUISA. (Eso es lo que yo temia!) (*alto.*) Entonces voy...
CON. (*deteniéndola.*) Si no es nada! Se encuentra mejor... mucho mejor... Es un doctor muy hábil su sobrino.
LUISA. Pero permita usted...
CON. (Quiere ir en busca de Alfredo.)
LUISA. Vamos, caballero, déjeme usted pasar. (*vase precipitadamente.*)

ESCENA XIV.

CONCORDIO.

Se me escapó!... Daniel vá á creer que yo tengo la

culpa!... (*vá á salir.*) Vamos, bien! He aquí al marido, que viene por ese otro lado... Oh! puede vanagloriarse esta gente, de haber turbado mi reposo de un modo particular!

ESCENA XV.

CONCORDIO, DANIEL.

DAN. (*exasperado.*) Oh! ya no soy dueño de mí mismo. Me ha dejado con los caballos en la cuadra, para venir á verla sin duda.

CON. Tú, tú, tú, tú... Asi es como se encolerizan estos hombres sin ton ni son!... Tu sobrino te ha dejado, porque yo le rogué subiese al cuarto de mi mujer, que estaba desmayada. Allí queda prodigándola los cuidados mas solícitos... porque es muy listo ese muchacho!

DAN. Sí, hazme su elogio.

CON. Le creo una capacidad... como doctor... Eso no puedes negárselo; que diablo, yo tendria toda mi confianza en él!

DAN. Anda al diablo! Es un seductor, un infame!

CON. Concedido; pero como doctor, ha hecho volver en sí á mi mujer; y lo que mas le honra á mis ojos es, rehusando sus honorarios. Cuánto cuidado, é interés por su parte! Si se le hubiese pagado de antemano, aseguro no pudiera haberlo hecho mejor!

DAN. No sé cómo he podido contenerme, cuando los he encontrado hace poco en este sitio!

CON. Y hubieses hecho mal, porque en fin, yo estaba aquí!... y he sido testigo de todo.

DAN. De todo! De todo, qué?

CON. Vamos, amigo infortunado, no te dejes abatir por un peligro que has podido evitar... Sin mi venida, no digo que...

DAN. (*abatido.*) Cállate!

CON. En fin, todo se acabó.

DAN. Cómo, todo se acabó?

CON. Oh! completamente!... Una vez fuera de casa tu sobrino, tu mujer no pensará mas en él!... Yo la creo virtuosa.

DAN. Ya se vé; seguramente que...

CON. Porque ella es quien le ha exigido de volverse mútuamente la correspondencia...

DAN. (*cayendo en una silla.*) La correspondencia!... Luego estas relaciones son antiguas?

CON. (*suspirando.*) Así parece.

DAN. (*exasperado.*) Mi mujer!... Luisa!...

CON. Pero, cuando te aseguro...

DAN. Vete al diablo con tu seguridad! Sin tus revelaciones, esta mañana aun era dichoso.

CON. Es decir que te figurabas ser dichoso!

DAN. Qué importa! Lo era... cuando has venido á destruir mi tranquilidad!

CON. Dí mas bien, cuando te he salvado de un precipicio!...

DAN. Y á tí, qué te importa la conducta de mi mujer? Por ventura, te has casado con ella? Si ama á su sobrino, es porque le agrada! (*ahogando sus lágrimas.*) Y si yo consiento que ella le ame, te importa á tí? (*levantando los brazos.*) Merecías!...

CON. (*con dignidad.*) Daniel!... Eres un ingrato!

DAN. (*conteniéndose.*) Mira, vete de aquí!... Vete!... Lo oyes? y no pongas jamás los piés en mi casa. (*vase furioso.*)

CON. (*siguiéndole.*) Concluyen nuestras relaciones?

DAN. (*dentro.*) Sí!

CON. Si no podia fallar! Vean ustedes cómo se compensan mis cuidados! (*viendo á Alfredo en el foro.*) Ah! He aquí la manzana de la discordia, de este infeliz matrimonio!

ESCENA XVI.

CONCORDIO, ALFREDO.

CON. Y bien, doctor, mi mujer?...

ALF. Está mucho mejor.

CON. Entonces, podemos ponernos en camino?

ALF. Cómo! Quiere usted marcharse?

CON. Al momento.

ALF. Imposible!

CON. Es indispensable; acabo de romper mis relaciones con Daniel, por causa de usted.

ALF. Por mí?...

CON. Sí; porque he sorprendido á usted con su tia, en una posicion tan significativa como sus discursos.

ALF. (*con energía.*) Caballero!...

DAN. (*dentro.*) No señora, no!

CON. El tio!... Silencio!... Sígame usted, jóven insensato; espero que el honor no le impedirá rehusar la única satisfaccion que puede esperarse de usted. (*llevándole á la fuerza.*) Venga usted! (*vanse al salir Daniel.*)

ESCENA XVII.

DANIEL, LUISA.

DAN. Sabe usted que es un pretesto escelente! Si el marido llega á descubrir alguna cosa, con echarle en cara su desconfianza, estamos al cabo de la calle.

LUISA. Caballero, semejante modo de producirse...

DAN. Digo lo que siento, señora.

LUISA. Oh!

DAN. Y fastidiada de vivir sola con su marido, se ha engreido usted, haciendo la coqueta con un jóven...

LUISA. (*no comprendiendo.*) Qué dice usted?

DAN. Escuchándole, como decia usted muy bien, cuánto amor y pasion encerraba su alma... y sin duda usted le diria tambien, que le correspondia.

LUISA. (*cortada, aturdida.*) Pero á quién, á quién?

DAN. A quién? A mi sobrino, por quien está usted loca, y segun las apariencias...

LUISA. (*sofocada.*) Oh! no... es falso! Usted no ha creido... no ha podido creer...

DAN. Quiere usted que no crea, cuando le han sorprendido esta mañana á sus piés?

LUISA. (*cayendo en el confidente.*) Dios mio! Dios mio! (*se desmaya.*)

DAN. (*desconsolado.*) Se pone mala! Qué he hecho? Luisa! Mi pobre Luisa! No, yo no te creo culpable nada creo, nada! (*procura darla aire, y al sacarle el pañuelo del bolsillo del vestido, caen las cartas que le dió Alfredo, y que Daniel recoje.*) Las cartas! Y yo tan imbécil que me compadecia de ella! (*leyendo el sobre.*) D. Alfredo Mosquera, oficial de sanidad; son para él; mas esta no es la letra de mi mujer! (*mirando la firma.*) Lucía! Firmadas, Lucía! Lucia... la mujer de Concordio!... Triste de mí! Y he podido sospechar!... (*arrojándose á los piés de su mujer.*) Luisa mia, vuelve en tí... perdóname!

LUISA. (*volviendo en sí.*) Ah! Caballero, esto es indigno! Acusarme de esa manera!..

DAN. Perdóname, Luisa mia; no sabes cuán castigado estoy! Pero ese pobre Concordio!... La verdad, me alegro!

LUISA. Sin embargo, es tu amigo.

DAN. Razon de mas!

Luisa. Daniel, deberias compadecerle!
Dan. Cuando yo abrigaba sospechas de tí, Concordio estaba alegre, gozoso; se burlaba de mí; ahora que llego á descubrir la verdad, debe serme permitido estar como él. Soy muy culpable! Perdóname!...
Luisa. Amigo mio! (*se abrazan.*)

ESCENA XVIII.

Los mismos, Concordio.

Con. (*en traje de viaje admirándolos.*) Cuadro conmovedor!... A mí, sin embargo, es á quien debeis esta dicha!
Luisa. (*á Daniel.*) (Segun eso, nada sabe!)
Dan. (No; él cree que eras tú!)
Con. (*viendo las cartas por el suelo.*) (Ciego! No vé las cartas de su mujer! Si fuese yo!...) (*tose.*) Hum! hum! (*vá á recojerlas.*)
Luisa. (*alarmada.*) (Esas cartas, Daniel!)
Dan. (*deteniendo á Concordio.*) Déjalo, no te molestes!
Con. Son...
Dan. Lo sé.
Con. Es justo; ya estais reconciliados!
Dan. Completamente! (*abraza á Luisa.*) Mi querida Luisa!
Luisa. Y su mujer de usted?
Con. La he dejado en el carruaje.
Luisa. (Respiro!)
Con. El doctor... tu sobrino, ha convenido conmigo, en que usando de precauciones, el viaje le probará bien... y vengo á despedirme.
Luisa. Y Alfredo?...
Con. (Ni aun asi se arrepiente! Vaya una pasion!...) (*á Daniel.*) No le digas nada á tu mujer; me le llevo conmigo; al principio se resistia; pero tanto le insté, tanto le supliqué, que al fin se ha resignado á acompañarnos.
Luisa. Él!
Con. Sí, señora, viene con nosotros.
Dan. (Desgraciado!) (*alto.*) Pero tu silla de posta no tiene mas que dos asientos!
Con. Y eso, qué le hace? Yo iré en el pescante... al lado del cochero. Lo primero de todo, es la salud de mi mujer!
Dan. Oh! eso es demasiado!...
Con. Qué quieres? Esto es lo que se llama sacrificarse por sus amigos.
Dan. Sí. Já! já! já!
Luisa. (*á Daniel.*) (Daniel!...)
Dan. (*bajo.*) (Déjalo, Concordio está asegurado! ..) Já! já! já!
Luisa. (Asegurado?...)
Dan. (Sí; contra ...) Já! já! já!
Luisa. (Bien mirado, todo lo merece. (*riendo tambien.*) Já! já! já!
Con. Risa de placer y de... (*riendo.*) Já! já! já! (*rien los tres á un tiempo.*)
Dan. (Pobre Concordio!... Cómo se mete en el ojo...)
Luisa. (El que?)
Dan. (Nada! Es un dicho nuestro.)
Con. (Pobre Daniel, está ciego! Cuando yo le decia que se metia el dedo hasta el codo!...) Conque hasta la vista, Señores.
Luisa. Despídame usted de Lucía... y feliz viaje!
Dan. Tambien yo te lo deseo, amigo mio! (*estrechándose las manos.*)
Con. Gracias, gracias, señores! (*bajo á Daniel.*) Oye, en cuanto vuelva á Madrid, haré que te manden el diploma de nuestra sociedad, El dedo en el ojo.) (*á Luisa.*) Señora...
Dan. No te molestes ya, y buen viaje!
Luisa. Si, buen viaje!

FIN.

PINTO:
IMPRENTA DE G. ALHAMBRA, MONJAS, 8.
—
1867.